

UNA «COMPARATÍSTICA DE LA  
COMPARATÍSTICA» O UN MODELO PARA  
UNA NUEVA LITERATURA MUNDIAL

STURM-TRIGONAKIS, Elke, *Global Playing in der Literatur. Ein Versuch über die neue Weltliteratur*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2007.

Sobre un amplio y multilingüe *corpus* textual procedente de literaturas contemporáneas la autora se propone construir algo así como una «comparatística de la comparatística», y a la vez desarrollar un modelo para una *Neue Weltliteratur* («Nueva literatura universal» o «Nueva literatura mundial») que sea más adecuada a la alteridad cualitativa de formas literarias híbridas –detectables desde los años sesenta del siglo pasado en el

ámbito de las lenguas alemana, inglesa, francesa y española– que la aplicación de categorías al uso como las de «literatura de las migraciones», «literatura intercultural» o «Commonwealth Literature».

El primer capítulo está dedicado a sentar las bases metodológicas del trabajo, lo que exige en primer lugar la conceptualización y clarificación del mencionado término *Weltliteratur* desde sus comienzos en la época de Goethe hasta hoy; la autora se pregunta si todavía resulta aprovechable un concepto del XIX temprano en las condiciones actuales –las de la globalización– y se dedica al filtrado crítico e históricamente contextualizador de los numerosos juicios de Goethe sobre la literatura universal. El resultado nos permite reconocer que el «clásico» de Weimar concibió esa literatura universal fundamentalmente en tanto que comunicación e intercambio entre literaturas nacionales, y ello fue así porque en el contexto de provincianismo y atomización política de aquella Alemania le parecía la condición inexcusable para sustraerse al *ennui* de una producción literaria nacional que no trascendía sus límites.

Con ese punto de partida, se dedica a continuación un amplio espacio al esclarecimiento de la relación entre literatura universal y globalización. Y es justo en el tratamiento tradicional del tema por las diferentes filologías donde se evidencian los déficits de un principio ordenador al que se opone la presente propuesta de recategorización. Por poner un ejemplo: en el apartado sobre la literatura

intercultural en el ámbito alemán se nos muestra que la germanística hasta los años noventa fue prácticamente incapaz de aproximarse con criterios clasificatorios y valorativos de algún fundamento a la literatura de los inmigrantes que escriben (más o menos) en alemán. Una vez «desficcionalizados» como manifestación de una condición social bastante homogénea, tales textos eran considerados mayoritariamente bajo el aspecto del enriquecimiento que aportaban a la literatura escrita en alemán, en la que casi siempre ocupaban un lugar marginal. Solo en la segunda mitad de los noventa se hace perceptible un cambio de paradigma que, en primer término, es debido a un relevo generacional entre los especialistas –en virtud del cual docentes e investigadores/as bi- o multilingües y con un *background* multicultural empezaban a dedicarse al tema en condiciones lógicamente más favorables–, y en segundo es también consecuencia de la recepción del discurso norteamericano sobre las minorías y del debate en torno al poscolonialismo por parte de la llamada «germanística del exterior». Además, comparatistas de renombre como Manfred Schmeling o Peter von Zima no solo apuestan por una mayor apertura interdisciplinar de la comparatística alemana, sino que también la practican –cuando menos en los ámbitos francófono y anglófono–, con lo cual el término *Weltliteratur* desempeña de nuevo un papel importante.

Las páginas siguientes se ocupan de un enfoque teórico-sistemático de los fenómenos implicados en la actual

globalización, para, mediante el *transfer* de los conocimientos así adquiridos, realizar la configuración de un nuevo sistema clasificatorio, la «nueva literatura universal». Y aquí la introducción de la «mirada cosmopolita» (Ulrich Beck) como esquema cognitivo complementario de la mirada nacional es sobremanera útil para la percepción de las áreas o campos de problemas en nuestro mundo globalizado. Además, la teoría sistémica proporciona métodos para la definición del lugar del observador, que ha de entenderse como básicamente contingente; dando un paso más, tales métodos conducen al establecimiento de lo que la autora llama *Leitdifferenzen* en la clasificación aquí propuesta (Armin Nassehi). Estas *Leitdifferenzen*, obtenidas mediante la observación empírica y referidas a las formas textuales a debate en este contexto, están basadas tanto en el multilingüismo como criterio formal cuanto en el globalismo y el regionalismo/localismo entendidos como parámetros de contenido; el cumplimiento de estas tres características es condición previa para que un texto sea admitido en el grupo «Nueva literatura universal».

Después de estas reflexiones metodológicas, el segundo capítulo se centra en formas y funciones del multilingüismo en textos híbridos. Tras una introducción histórica Sturm-Trigonakis define las bases lingüísticas necesarias para su proceder ulterior, estableciendo como objeto de estudio el plano de la realización o actualización –*performance*– de los textos y no la potencial competencia de los

autores en tanto que hablantes; en otras palabras, el centro de la investigación es el plano de la *parole* como expresión de la anarquía y la transnacionalidad y no el plano de algún modo más «artificial» de la *langue*. En lo que sigue y utilizando esquemas teóricos de los bien documentados estudios plurilingües sobre textos *chicanos*, se sistematiza la variedad de formas del multilingüismo en la *Neue Weltliteratur*. Además, la autora tematiza el hablar sobre lenguas, es decir, el metamultilingüismo, de considerable importancia en muchos textos en tanto que medio para la «creación» ficcional de un mundo, así como la transtextualidad según Gérard Genette, tras lo cual se presentan con carácter de balance las funciones del multilingüismo, tanto las que tienen que ver con cuestiones de estética de producción como las que afectan a cuestiones de estética de recepción.

El capítulo tercero enfoca el aspecto teórico-literario del tema y se ocupa con la globalización y el localismo como características de esa «Nueva literatura universal». Aquí se demuestra con ayuda de personajes, espacios/lugares y capas temporales la interacción dinámica de procesos de homogeneización y diferenciación en el curso de la globalización. La autora enfoca a los migrantes como figuras de ficción desde el punto de vista de la migración por matrimonio, exilio, formación o trabajo; asimismo considera la segunda generación de inmigrantes en tanto que fenómenos del nomadismo global. Frente a esto se presentan como parámetros lo-

cales en el contexto personal y con valor representativo la vestimenta y la comida como prácticas culturales locales, pero también religiosas. El siguiente subcapítulo «Espacios y lugares, zonas y fronteras» se divide en dos partes, si bien ahora se abandona la anterior distinción entre pasajes literarios más bien locales o más bien globales en la topografía, puesto que los textos tematizan ahora sobre todo la reciprocidad de ambos componentes. Se trata de la metrópoli en tanto que *global city* en su faceta de «poligamia localmente determinada» (*Ortspolygamie*), pero también de su papel de lugar de vínculos afectivos (*Heimat*), de modo que aquí es donde se detectan mejor que en cualquier otro lugar relaciones «glocales». Complementariamente al desplazamiento de un lugar a otro se produce la «atopía» o ausencia de raíces en algún sitio (*Ortslosigkeit*); el estar de camino, el tránsito, es la señal distintiva de toda una serie de textos en que se refleja la existencia sin descanso de los seres humanos globalizados. A eso hay que añadir la zona de contactos *-borderlands-* como una de las más importantes figuras teóricas de las ciencias de la(s) cultura(s) de las dos últimas décadas. Al final el foco de interés es desplazado a las capas temporales (globales y locales), diferenciadas según se trate de capas de un pasado «real» o de reconstrucciones de un pasado mítico. El término «plano temporal» (*Zeitschicht*) da cuenta del hecho de que en la mayoría de los casos no existen construcciones temporales lineales ni circulares, sino que se yuxtaponen distintos planos

temporales –que en ciertas condiciones pueden estar muy distantes entre sí–, produciendo así la simultaneidad de lo no simultáneo.

Como conclusión, la autora exige que los textos híbridos reunidos en la «Nueva literatura universal» tengan su lugar al lado de categorías establecidas como «literatura nacional» o «literatura de la globalización», al objeto de superar criterios extraliterarios de clasificación tal y como se reflejan en conceptos como «literatura de las migraciones» o «Postcolonial Literature». Así, esos textos híbridos y multilingües, que presentan entre sí muchos más elementos en común que con las respectivas literaturas nacionales monolingües, son por fin percibidos y valorados en un sistema operable y abierto con criterios estéticos y tomando en consideración su especificidad y complejidad.

Margit Raders

*Universidad Complutense de Madrid*  
maraders@filol.ucm.es